

LA SORDERA, OTRA FORMA DE VER Y SENTIR EL MUNDO

En pleno siglo XXI, cuando los debates acerca de cómo lograr sociedades más inclusivas son globales, las personas sordas aún luchan para que la lengua de señas sea reconocida como materna en su comunidad. Actualmente, sólo el 2% de la población mundial la habla

“Uno no habita un país, habita una lengua. Una patria es eso y nada más”.

Emile Cioran



Por Adriana Riotorto

En este ruidoso mundo que nos contamina acústicamente, aceptamos con resignación vivir conectados con auriculares que nos ensordecen y nos impiden el encuentro con uno mismo y con los demás. Mientras tanto, hay un colectivo que se mantiene al margen de ese frenesí, una silenciosa comunidad que, sin embargo, tiene voz. Una voz sin eco, que no se escucha, pero se ve. Sus cuerdas vocales son manos que vuelan en el espacio y le gritan al mundo que existe una comunidad sorda que debe ser “escuchada”.

Las personas con sordera forman una comunidad sin banderas, unida por una lengua que, aunque sea distinta en cada país, les da senti-

do de pertenencia y les otorga su nacionalidad, que no está marcada por el territorio y por los límites geográficos, sino por su cultura y su identidad.

Estas personas son extranjeras en su propio país, hablantes de una lengua que es usada sólo por el 2% de la población mundial. La historia de esta comunidad, al igual que la historia de la humanidad, nos permite entender el presente, ya que somos el resultado ineludible de nuestra historia. Por el hecho de ser minoritaria, esta comunidad perseguida, vapuleada y frágil, ha debido luchar de manera incansable y con toda la fuerza de sus manos para lograr ser respetada y reconocida.

Los abordajes en la historia

Durante siglos, los sordos fueron tratados como tarados o infrahumanos, tanto que en la antigüedad se prohibía el casamiento entre ellos para evitar la constitución de una

variedad sorda de la raza humana. En las antiguas Esparta, Atenas y Roma, a los niños que nacían deformes se los llevaba a un lugar secreto donde se los ahogaba o dejaba morir. En la Edad Media, a pesar de ser asimilados a la figura del “loco del pueblo”, su integración estaba asegurada por la adopción bajo el techo de ciertas congregaciones religiosas que tenían voto de silencio. Sin embargo, por entonces, aún eran considerados monstruos. Su “educación” estaba en manos de los religiosos, pero resultaba imposible para los pobres que quedaban recluidos en sus casas por ser considerados débiles mentales.

En 1755, con el abate Charles de L'Épée en París, Francia comenzó la “era dorada de los sordos”. Un encuentro fortuito con dos gemelas sordas que se comunicaban entre sí por gestos despertó el interés de este pedagogo que profundizó en el tema hasta que logró fundar la primera escuela pública para personas sordas. Él decía: “El interés por la religión y la humanidad me inspira por una clase verdaderamente infeliz de hombres semejantes a nosotros, pero reducidos en cierta medida a la condición

La autora es directora del curso Aproximación a la Comunidad Sorda y Lengua de Señas Uruguaya de ISALUD Uruguay, presidenta de Asociación de Padres y Amigos del Sordo del Uruguay (APASU), secretaria de la Federación de Instituciones de la Comunidad Sorda del Uruguay e integrante de numerosas instituciones dedicadas a garantizar los derechos y mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad

de animales hasta tanto no trabajemos para retirarlos de las tinieblas en las que están sepultados, y me imponen la obligación de salir a su auxilio en lo que me sea posible”.

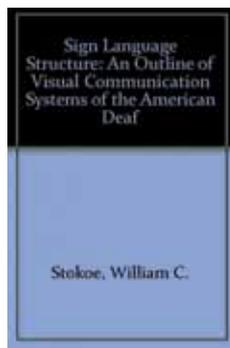
Los medios usados por el abate de L'Épée marcaron un momento decisivo para la educación de los sordos, ya que fundó las bases de la instrucción bilingüe dándole gran importancia al francés escrito. Su método iba de la escritura a la oralidad y no al revés, como era la costumbre en ese momento, dado que se pensaba que sólo podían sentir la fe los oyentes. Este religioso se consagró a demostrar que mediante la escritura los sordos podían también acceder a la fe.

Es la primera vez que son educados en forma colectiva, con la utilización de su lengua natural y son considerados seres capaces e inteligentes. Recién entonces se favoreció el reagrupamiento y la expansión de la lengua y la cultura sorda.

En esa misma época, el profesor alemán Samul Heinicke logró la primera escuela pública para sordos con reconocimiento gubernamental y con un método oral y manual. La enseñanza especializada para sordos nació en 1791, con la fundación del primer Instituto Nacional en París.

Entonces, el cuerpo de los niños sordos se convirtió en objeto de una estrategia ortopédica para corregir las deformidades. A partir de 1800, con el nombramiento de Jean Itard, el primer jefe médico y ortofonista de sordos, este instituto se transformó en un verdadero laboratorio donde se intentó corregir lo incorregible, es decir, hacer que los sordos escuchen.

Durante el siglo XIX se inventaron toda clase de prótesis: desde cornetes, sombreros, lentes y sillones acústicos hasta las primeras prótesis eléctricas que buscaban que el



“EN 1960 LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO DE WILLIAM STOKOE SIGN LANGUAGE STRUCTURE DEMOSTRÓ QUE LA LENGUA DE SEÑAS ES UNA LENGUA NATURAL. ESTO CAUSÓ UN GRAN IMPACTO EN LA COMUNIDAD OYENTE Y PRINCIPALMENTE ENTRE LAS PERSONAS SORDAS, QUE PASARON DE HABLAR EN SU LENGUA EN FORMA CLANDESTINA A APODERARSE DE ELLA Y RECLAMAR EL DERECHO A USARLA”

sordo ingresara por fin al mundo sonoro. Itard inventó el primer audímetro para medir la sordera en su afán de curar las orejas y volver a los sordos oyentes. Así, instaló la discusión de la sordera en un plano meramente médico.

Los sordos pasan a ser medicados y las enseñanzas como la había entendido el abate L'Épée, con las señas como método de instrucción, poco a poco fueron eliminadas de la educación. Al mismo tiempo, la voluntad de imponer el método oral fue cada vez más fuerte hasta prohibir el uso de la lengua de señas.

En el Congreso de Milán de 1880 fueron echados los profesores y las personas sordas y se decidió que el método oral era el mejor para los sordos. Por eso, este congreso quedará en la historia como el de la prohibición que provoca un cese de la transmisión de la lengua de señas entre las viejas y nuevas generaciones.

Las instituciones educativas para sordos se volvieron espacios policiales donde los niños eran sometidos a múltiples privaciones. Todo este proceso de deterioro de la educación duró 120 años. En 1960 la publicación del libro de William Stokoe *Sign Language Structure* (Estructura de la Lengua de Señas) demostró que este lenguaje es una lengua natural, lo que causó una gran revolución no sólo en la comunidad oyente, sino principalmente entre las personas sordas que pasaron de hablar en su lengua

en forma clandestina y con vergüenza a apoderarse de ella y salir a las calles a reclamar el derecho a usarla y ser educados en ella.

La impronta de la mirada médica

La transversal mirada médica sobre la discapacidad nos envolvió a todos del espíritu “normalizador”, de estandarizar y ocultar todo lo que se saliera de lo “normal” y fue marcando el destino del colectivo de personas con discapacidad, siempre comparadas con lo que deberían ser, con un hándicap que alcanzar y sin el cual todo esfuerzo era inútil. La prolongada lucha de este colectivo logró demostrar que ese hándicap no nos define como personas, que una persona es mucho más que un oído que funcione al 100% o un par de ojos que puedan alcanzar grandes distancias.

El diagnóstico y todo lo que viene detrás sigue perteneciendo al área médica, sin permitir otra perspectiva de la sordera, la real, no la de la deficiencia o la pérdida, porque una persona sorda no es sólo una persona que no puede oír, la sordera es mucho más que eso.

La falta de una lengua en los primeros 7 años, fundamentales para la formación del ser humano, nos transporta a un mundo difícil de imaginar para los oyentes, acostumbrados a oír desde el mismo momento del nacimiento. Porque escuchamos vamos conociendo el mundo y las personas

que nos rodean y aprendemos a ponerle nombre en forma natural, sin pensarlo y sin esfuerzo.

La falta de lengua priva a la persona hasta de lo más imprescindible, no le permite ser, pensarse, nombrarse, conocerse y lo más temible: razonar. Para hacerlo es necesario tener una red cognitiva de una magnitud inalcanzable para una persona que creció sin lengua.

La persona sorda no puede apropiarse naturalmente de nada, porque nace en hogares con familia nuclear y extendida hablante de una lengua totalmente incomprensible, ya que el 95% nace en hogares de padres oyentes y el 90% de los padres no aprenden lengua de señas con la destreza suficiente como para formar a un hijo dependiente de esas manos para poder entender el complicado mundo en el que vivimos.

A pesar de los avances de la tecnología, la familia continúa siendo el primer referente social, insustituible. Es la célula impulsora del desarrollo emocional, intelectual y cognitivo del ser humano y sigue cumpliendo el papel de formadora de los vínculos afectivos y de la identidad de los sujetos. Allí se desarrollan las habilidades que van a servir como base para la vida.

Pero, cuando esa familia se encuentra incapacitada para promover el desarrollo de sus integrantes, estamos ante una familia disfuncional, una familia con problema de relacionamiento, en la que prevalecen los desencuentros. Lamentablemente, esto sucede en todas las familias en las que uno de sus miembros es sordo.

Investigadores como Juan Gonzales Portillo, Francia Rivas Marín, Ximena Marín Restrepo y Leidya Viviana Villamil Bonilla (2013) demostraron que la disfuncionalidad familiar disminuye la calidad de vida del núcleo familiar porque altera los

roles, los modos de expresión afectiva y la interiorización de lo normativo.

El apego, el vínculo específico y especial que se forma entre madre-hijo o quien haga sus veces, es el que va a determinar la forma en que el niño se ve a sí mismo, el desarrollo de su personalidad y su forma de relacionarse con los demás.

Las experiencias durante la infancia influyen en el moldeado de la capacidad para formar relaciones íntimas y emocionalmente saludables. La empatía, el afecto, el deseo de compartir, la capacidad de amar y ser amado y un sinnúmero de características de una persona funcional, adaptada al mundo que la rodea y feliz, están asociadas con las capacidades de apego formadas en la infancia y niñez temprana.

El lenguaje tiene un papel fundamental en la construcción del apego, en la conexión entre madre e hijo porque

“LA PERSONA SORDA NO PUEDE APROPIARSE NATURALMENTE DE NADA, PORQUE NACE EN HOGARES CON FAMILIA HABLANTE DE UNA LENGUA TOTALMENTE INCOMPENSIBLE. EL 95% TIENE PADRES OYENTES Y EL 90% DE LOS PADRES NO APRENDEN LENGUA DE SEÑAS CON LA DESTREZA SUFICIENTE COMO PARA FORMAR A UN HIJO QUE DEPENDE DE ESAS MANOS PARA ENTENDER EL MUNDO”

permite la comunicación consigo mismo y con los demás, el desarrollo pleno del sujeto, porque el hombre es hombre en sociedad, a partir de la relación que tenga con su “propio” lenguaje. En la situación de padres oyentes con hijos sordos, ese vínculo necesario, ese apego no puede darse en forma natural, ya que son personas pertenecientes a mundos, culturas y lenguas diferentes.

Eso marca a la persona sorda y a ese

núcleo familiar para siempre y, como dice el psicólogo Gustavo Rubino-vich, la convierte en “una familia con sordera a cuestas”. En los primeros años, esa familia recurrirá a los expertos: los médicos, que cargan ese sagrado manto que los envuelve y los transforma en sabios conocedores, a quienes pocos se animan a interpelar. Son ellos, precisamente, los que darán la visión sobre ese hijo, que no es el hijo esperado.

La mirada del otro es fundamental en la construcción personal porque es la que te visibiliza, te hace ser y pertenecer. Todos somos seres sociales. Como decía Aristóteles: “*El hombre es social por naturaleza, es decir, que la sociedad es el medio natural en que el hombre vive y se desarrolla*”.

La realidad humana no es sólo “ser-para-sí”, sino también “para-sí” en tanto que es “para-otro. El ser humano ha de hacerse a sí mismo, definirse en su proyecto, el hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente. Yo no sólo soy mi proyecto: al definir mi existencia defino al hombre, porque sé que no soy nada sin los demás.

Enfoque antropológico

De cómo nos miren es cómo nos vamos a mirar a nosotros mismos en el futuro, los techos que imponga la sociedad van a ser un límite insoslayable al desarrollo emocional y cognitivo de todo ser humano. Por eso, es fundamental en esos primeros años, luego del diagnóstico, realizar un enfoque antropológico de la sordera, pensar en las personas sordas como pertenecientes a una comunidad bilingüe y bicultural, con una identidad dada por la lengua que las aglutina. El sociólogo francés Bernard Mottez decía que la sordera es una discapacidad compartida que aparece sólo en el encuentro de un sordo con un oyente. Es una discapacidad

de comunicación que entre sordos la discapacidad desaparece. En pleno siglo XXI, la lucha sigue siendo el reconocimiento de la lengua de señas como materna de la comunidad sorda.

Es imposible pensar en un avance certero de este colectivo hasta que no tomemos conciencia de que las personas sordas son las únicas que tienen una lengua materna distinta, que necesitan de un intérprete de lengua de señas para cada acto de su vida. Es impensado que exista un proceso educativo enriquecedor sin que estas personas puedan ser educada en su propia lengua, en materia laboral, etcétera.

En el Uruguay hay unas 30.000 personas nacidas sordas y alrededor de 123.000 que han quedado sordas en distintas etapas de su vida. Es un país pionero y de avanzada en materia legislativa para la discapacidad con normas específicas para la comunidad sorda. La Ley 17.378 reconoce a todos los efectos a la lengua de señas uruguaya como natural de las personas sordas y de sus comunidades en todo el territorio de la república.

Uruguay no necesita seguir legislando, debe cumplir esas leyes, reglamentarlas y darles un marco jurídico

que las haga obligatorias. Pero, de nada sirven las leyes si no cambiamos la mirada estigmatizante sobre las minorías, si no les reconocemos el derecho a ser distintos, si seguimos como sociedad dando la espalda o midiendo al otro con la mirada comparativa de lo "normal".

Nuestra Constitución en su Artículo 8º dice: "Todas las personas son igua-

"EN EL URUGUAY HAY UNAS 30.000 PERSONAS NACIDAS SORDAS Y ALREDEDOR DE 123.000 QUE HAN QUEDADO SORDAS EN DISTINTAS ETAPAS DE SU VIDA. LA REPÚBLICA ES PIONERA EN NORMAS ESPECÍFICAS PARA LA COMUNIDAD SORDA, PERO DE NADA SIRVEN SI LA SOCIEDAD NO CAMBIA LA MIRADA ESTIGMATIZANTE SOBRE LAS MINORÍAS"

les ante la ley, no reconociéndose otra distinción entre ellas, sino la de los talentos o las virtudes".

La sociedad inclusiva no se logra con leyes. Si esas leyes no van acompañadas de una transformación social, son sólo papeles, papeles de avanzada para una sociedad retrograda, un cheque sin fondos e incobrable. La sociedad avanzada necesita información, sensibiliza-

ción y una construcción conjunta con empatía y con conocimiento del otro. El amor y la solidaridad se enseñan y se construyen.

Todos tenemos una responsabilidad social y un rol que cumplir para lograr una transformación real, que desdibuje y destruya esa línea divisoria que marca al diferente y lo sitúa en la otra orilla.

No podemos negar los grandes avances alcanzados gracias a la educación, que es el único medio para lograr una sociedad equitativa, justa y con igualdad de oportunidades.

Todos queremos ser parte de una sociedad inclusiva, pero la única forma de lograrla es mediante capacitación e información, adecuaciones y reformas legislativas, reglamentación de las leyes vigentes y acciones pedagógicas que nos permitan pasar de un esquema de favores y asistencia a un enfoque de derechos y deberes, en el que la discapacidad sea entendida como una cuestión de derechos humanos y la problemática sea la exclusión y la discriminación en vez de la discapacidad.

Como decía Victor Hugo, el escritor francés de Los Miserables, *Qué importa la sordera del oído cuando la mente oye, la verdadera sordera, la incurable sordera es la de la mente.* 



LABORATORIO ANÁLISIS CLÍNICOS

Atención a Obras Sociales

Prepagas • Pami • Particulares

EXTRACCIÓN A DOMICILIO Y URGENCIAS

CONSULTAS Y RESULTADOS DIGITALES

info@redlab.com.ar • redlab.com.ar

 11-67003631

Mons. Piaggio 1898 • 4ºA • Avellaneda

Extracciones de Lu. a Vi. a 7 a 10 hs.

Tel.: 4222-1622 • 4222-7419

Salta 302 • Sarandí

Extracciones de Lu. a Vi. a 7:30 a 10 hs.

Tel.: 4203-1670

ESTACIONAMIENTO GRATUITO